



Parque del Agua Luis Buñuel – Zaragoza - 50018 –976 734466 - arbole@teatroarbole.es

TEATRO ARBOLÉ
El Poeta y Platero



Versión libre de *Platero y yo*.
Elegía andaluza de Juan Ramón Jiménez

El Poeta y Platero

Versión libre de *Platero y yo*.
Elegía andaluza de Juan Ramón Jiménez

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría que es de algodón, que no lleva huesos. Solo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... lo llamo dulcemente: ¿Platero?, y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...

Juan Ramón Jimenez

Así comienza *Platero y yo* una de las obras universales de la literatura en castellano, que este año el Teatro Arbolé de la mano de René Fernández Santana, a adaptado para la Campaña escolar *La escuela va al Teatro*.

Arbolé quieren acercar el mundo poético de Juan Ramón Jiménez a todos los niños y niñas. La poesía como lugar diferencial y como arma cargada de futuro, que diría Gabriel Celaya. La poesía como elemento de ternura y como juego de palabras. Otra manera de ver imágenes, otro elemento educativo de valor incalculable en los procesos educativos.

Hemos elegido este texto porque queremos acercar a los niños y niñas al mundo de la poesía y los valores que este género literario representa: la palabra.

Todos estos elementos creemos están recogidos en el texto de Juan Ramón Jiménez, uno de nuestros grandes poetas.

Utilizamos actores y títeres, música original y elementos teatrales producto de nuestra experiencia en el mundo del Teatro para niños.

Una versión del *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez, una interpretación de toda poesía - en verso y prosa- del aquel autor, *donde el burrito de nuestra infancia, con su alma de lirios amarillos, corretea, muere a la orilla del mar y renace transfigurado gracias a la fe del Poeta* y del corazón infantil que habita en cada niño.

Algo sobre el texto

El Poeta y Platero

La obra de Juan Ramón Jiménez tiene en esta nueva versión, no una reconstrucción ni reordenamiento, sino un acercamiento alegórico. Las múltiples alegorías a la España de principios de siglo, incluso de siglos pasados, y los remanentes puros de una hispanidad, se aprecian en el contenido retro del poeta recreando el aliento de los personajes, las atmósferas y los temas planteados por Juan Ramón. No se encontrará, por el contrario, una copia fiel de sus capítulos narrativos. El teatro ha devorado la esencia de la Literatura convirtiéndola en una savia teatral orgánica y coherente que se alimenta del sedimento literario y trasciende incluso la obra del propio poeta.

El autor de esta versión se ha apropiado con absoluta libertad del verbo de la obra, del sencillo y valioso reflejo de los caracteres humanos ilustrados y el sugerente paisaje - imagen de los seres - personajes y la existente y reinante naturaleza. Todo conjugado en la vida o existencia inquieta, ensoñadora y alucinante de un creador y el nacimiento de su obra.

Aparecen en la obra un sinfín de homenajes o referencias conscientes, que se diluyen con frescor en un ambiente homogéneo. Pícaros o truhanes de la herencia más rica de la Literatura del Siglo de Oro, comerciantes tipos con desmedida ambición, una gitana con la rica cortina de la alegría, la risa, los besos, la buenaventura y la coquetería popular, un titiritero de camino con su

telón pintado continuando así la tradición del romancero español y de la vida teatral del pueblo, un insólito poeta ciego que aunque privado de la vista mira hacia muy lejos con sus primitivos versos en un pueblecito casi perdido. Todas estas acciones componen en conjunto el ordenamiento de todo un universo de sentimientos. El poeta y Platero caminan por el entramado mundo fantástico y onírico de la creación.

FICHA ARTISTICA

Texto y Puesta en escena:	René Fernández Santana
Música:	José Ramón Vericad - Cuti
Titiriteros:	Pedro Rebollo Pablo Girón Carter Azucena Roda
Diseños:	René Fernández Santana
Realización de Títeres y Utilería:	Teatro Arbolé
Atrezzos y Pintura:	Víctor Biau Azucena Roda
Vestuario Muñecos:	Pilar Juárez Montolio
Vestuario Actores:	María José Pardo
Realización escenografía:	Iñaqui Juárez Montolio Pablo Giron
Producción:	Esteban Villarrocha
Arreglos y Prod. Musical	Guillermo Mata



Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría que es de algodón, que no lleva huesos. Solo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto, y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... lo llamo dulcemente: ¿Platero?, y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar, los higos morados, con su cristalina gotita de miel...



El poeta y la gitana

El Poeta y Platero

Mi aventura con Platero comenzó desde los primeros años de estudio. En un inolvidable libro de lectura de tercer grado aparecían varios capítulos de la inagotable obra del poeta español Juan Ramón Jiménez hablándonos de los misterios de la vida, la razón de la amistad, el respeto hacia el resto del mundo y de la belleza incomparable de las cosas sencillas.

Pero la aventura en busca de Platero continuó al cabo del tiempo cuando se produjo mi reencuentro con él en un volumen que contenía, íntegra, la historia. Fue entonces cuando descubrí el encanto especial de una pasión que traspasaba los umbrales del cuerpo del amo y nos comprometía a todos a conducir, cuidar y atender a la criatura maravillosa, indefensa y tierna concebida por el poeta: el burro domesticado, el confidente, el celoso compañero de caminos, el defensor silencioso de la amistad, el amigo.

Entonces comencé a creer que aquellos dos grandes personajes llegaban a fundirse y componer un personaje prolongado, es decir, Platero una sucesión metafórica del dueño, y el propio amo, por así decirlo, la fuente de la que brota incansable la espiritualidad del animal. Sin embargo "Platero y yo" dejaba oculto tras el velador la zona del contacto donde las almas se mezclaban negándose mutuamente y reafirmando la dependencia que habían alcanzado.

Muchos años más tarde vuelve a encaminarse mi rumbo hacia el mundo mítico de Platero. Ahora el poeta ocupa un sitio especial. Su continuidad, o lo que es lo mismo, su obra, no se agota en la figuración delicada del animal. Se le añade al burro la controversia antagónica que su amor desencadena, matizado por el universo de toda la producción del creador.

El teatro quiso esta vez que Platero titubeara ante la inminente llegada de un nuevo horizonte, otro Platero en ciernes a punto de cristalizar. De este modo se reafirma un apéndice de egoísmo natural que tal vez torne la historia más verosímil. El burro, nuestro burro, desaparece después de florecer, cede el paso a la obra inanimada y regresa atraído por la ilusión de la escena, en cada función, tal y como sucedía en Sísifo, que desde el precipicio transformaba la piedra, su castigo en una roca diferente cada día.

VICTOR REYNA

El Poeta y Platero



El Poeta y Platero



Otras Imágenes de la obra:

